

Robert WARDY: *The Birth of Rhetoric. Gorgias, Plato and their successors*.

London, Routledge, 1996. 197 pp.

La lectura de la introducción de este pequeño libro del Prof. Wardy nos permitiría hacernos una idea bastante clara y puntual de su estructura y secuencia, y podríamos así dirigirnos a las páginas de nuestro interés particular con gran beneficio práctico, o dejarlo a un lado de una vez si decidimos que no nos interesa. Pero cualquiera de nosotros que tenga un interés general en la filosofía o la retórica podría verse así, al conceder tanto peso orientador a la introducción, privado del extraño placer controversial que provoca este libro.

El libro está constituido por una introducción, cinco capítulos y un epílogo. Los capítulos abundan en subdivisiones de sugerente denominación: *Parmenides Revisited*, *Sneaky Questions*, *Pleasure*, *Could This be Philosophy?*, *Raising Passions*, etc.

Los primeros dos capítulos dan información histórica respecto a Gorgias y, tras presentar el pleito fundamental del libro (que opone retórica a filosofía, como búsqueda de la mera persuasión a búsqueda de la verdad), dan cuenta detallada de sendas obras del famoso sofista. El primero estudia *Sobre lo que no es*, y el segundo el *Encomio de Helena*. Wardy nos invita a una lectura *cum grano salis* de esta obra, que nos permita verla como continuación muy seria de la primera en el desarrollo de puntos igualmente opuestos a las pretensiones filosóficas de arrogarse enteramente la *téchne* retórica. Se discuten en este capítulo las relaciones sutiles entre persuasión y compulsión; todo, según hizo Gorgias, en el marco del mito de Paris y Helena.

El tercer capítulo está dedicado a la "defensa de la razón" que presenta Platón en su diálogo *Gorgias*. Wardy propone para comenzar una actitud que nos permita acceder a la obra platónica como a la ficción minuciosamente elaborada e intencionalmente definida que es (algo ya desarrollado por Leo Strauss en la década de los 60, según afirma M. Kochin). Se ocupa exclusivamente de la primera parte del diálogo, por ser ésta la que presenta a Gorgias como interlocutor principal de Sócrates, y establece claramente la relación entre retórica y dialéctica.

A partir de estos tres primeros capítulos se pone a prueba la idea en ellos estructurada de que el debate aún en pie entre retórica y filosofía como contrincantes tiene su origen en ese mismo diálogo virtual entre Gorgias y el *Gorgias* de Platón. En primer lugar, en el capítulo cuarto, se analizan tres desarrollos de la misma problemática en la obra de autores especialmente relevantes al asunto: Isócrates, Cicerón (*De Oratore*) y Aelio Aristides (s. II d.C., inscrito en la llamada segunda sofística), autor de un tratado titulado *A Platón: En defensa de la retórica*.

El quinto capítulo examina cuidadosamente la posición de Aristóteles en el problema planteado, citando fragmentos de la *Retórica*, los *Tópicos* y las *Refutaciones sofísticas*. En particular se plantea la aparente contradicción existente en Aristóteles entre su idea del poder persuasivo de la verdad, y los recursos no muy aléticos a los que se ve obligado a recurrir un orador capaz.

El sexto capítulo nos sorprende y divierte diciéndonos a todos los lectores que (según se desprende de la lectura del *Encomio de Helena*) somos doncellas muy susceptibles de ser violadas por el viril y frío *lógos*, y entonces, naturalmente, la controversia entre retórica y filosofía pasa a ser un problema feminista; Filosofía pasa, pues, a ser la feminista ante el abusador Retórica, y en ocasión de ello son presentadas someramente diversas tesis sobre la relación filosofía-feminismo (entre otros, cita a Griffiths y Whitford(1988) y J. Moulton(1983)).

Es al final de este sexto capítulo-epílogo cuando entendemos ya claramente que Wardy nos ha llevado a su antojo por los vericuetos de una y otra posición adoptadas, manejando a veces los textos originales (como el *Gorgias* 448d8, pág.60, Kochin *dixit*) con un sesgo que le permita sostener sus tesis, muy a la manera de los antiguos (por ejemplo Aristóteles); es aquí cuando entendemos que valdría la pena comenzar a leer de nuevo el libro pero con la atención acuciosa, fina, sutil diríamos, que él mismo nos enseña, para entender qué quiere decirle a su esposa "*eloquentissima*" dedicándole precisamente este libro, y para poder darle (se la merece enteramente) la refutación que espera de nosotros, continuando así con esa discordia agónica que Wardy propone como fundamento perenne de la filosofía.

Leído así, este libro es consistente, arduo y aporético.

Hemos leído con provecho la reseña que sobre este libro hace el Prof. Michael Kochin de la Universidad de Toronto, teóricamente mucho más acuciosa que la presente, pero ausente de la intención lúdica del trabajo de Wardy. La beligerancia que es para Kochin un defecto del libro, se ve plenamente justificada por el desarrollo de la obra y en particular por el epílogo: no es ociosa. Wardy es artero (*tricky*), no llegaríamos a decir "tramposo", pero ¿qué vamos a esperar de un estudioso del poder seductor del *lógos*? Además, somos advertidos de ello. Y no podemos esperar una fría y rígida disquisición teórica de un hombre que ya vio clara la posibilidad de que Platón no hubiera afirmado nada en sus diálogos, y de que el sentido de la filosofía no fuera establecer verdades sino plantear preguntas, clavar agujones de tábano.

La edición (Paperback 1998), por lo demás, es impecable en lo que toca a calidad de los materiales y a diagramación.

J.J. Acevedo Villalba
 Universidad de Los Andes
 Mérida, Venezuela.

•

Jeffrey HENDERSON (Editor and Translator), *Aristophanes, vol. I: Acharnians • Knights*.

Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts,
 Loeb Classical Library, 1998.

Este ha sido un libro muy esperado por aquellos que han seguido la trayectoria de Jeffrey Henderson desde *The Maculate Muse, obscene language in Old Attic Comedy*;¹ un libro que marcó una pauta en el estudio del lenguaje obsceno de la comedia antigua.

¹Oxford University Press, 1991